

GIORGIO TAGLIACOZZO
[8 de agosto de 1909-21 de noviembre de 1996]
(UNA MEMORIA)

Un día del verano último, durante mi visita mensual a Giorgio, después de que hubiésemos preparado algo de pesto, cocinado penne rigate y comido, sentados a la mesa de té, en el confort (¡había cambiado los cojines!) del sofá frente a su escritorio, logré, no antes de que terminásemos de dar cuenta del pudding de arroz que a él tanto le gustaba, hacerle hablar acerca de sí mismo y su familia. Algunos de los párrafos siguientes son representativos de las notas que tomé aquel día.

I

Giorgio nació el 8 de agosto de 1909 en Roma (Italia), segundo de los tres hijos de Fortunata Gina Coen y Riccardo Tagliacozzo. Fernanda había nacido el 7 de diciembre de 1908, y Silvana nació el 5 de julio de 1920. Silvana poseía un don para el dibujo y la pintura al óleo; murió a la edad de 21 años. Giorgio trajo, tocándolas con gran ternura, dos de sus pinturas: un retrato de él adolescente y una natura morta (un jarrón de flores blancas). Fernanda, llamada siempre “Nandina”, padecía de esquizofrenia y estuvo internada toda su vida en el Istituto San Giuseppe de Roma hasta morir el 31 de diciembre de 1981.

Fortunata Gina Coen, nacida en Roma, tenía cuatro hermanos (Guido, Marco, Enrico, Attilio) y cuatro hermanas (Bice, Valentina, Fernanda, Valeria). Era una excelente pianista, siendo alumna de Giovanni Sgambati (1841-1914), difusor en Italia de la música de Franz Liszt. Acompañaba a su marido allí donde éste tuviese concierto. La familia disponía de dos pianos y Giorgio aprendió de su madre a tocar el piano, pero, confesó, casi todo de oído y rara vez leyendo una partitura, “Suonavo benino, però piú a memoria”. Cuando estuvo viviendo en la International Student House de Nueva York, aún era capaz de tocar, “Anche quando venni a New York all’International Student House suonavo ancora”. Gina Coen Tagliacozzo sufrió muchísimo la muerte de su marido falleciendo en 1970. Giorgio la ayudó financieramente, así como a Nandina, hasta el final.

Riccardo Tagliacozzo, nacido en Nápoles, era un violinista profesional, profesor en el Real Conservatorio de Música “Santa Cecilia” de Roma a la llegada del fascismo; fue obligado a retirarse en 1939, pagándosele la pensión completa hasta que murió el 6 de abril de 1961. Previamente había dado clases de violín en Palermo y más tarde en Florencia, de 1912 a 1926. Descendía de una familia judía española realojada junto con muchas otras en determinadas ciudades de Italia como Perugia, Milán, Tagliacozzo... de donde tomaron sus apellidos.

Giorgio completó su preparatorio para la Universidad en estudios clásicos (Latín y Griego) en 1925 en Florencia, y fue admitido por la Universidad de Roma en el Departamento de Economía. En esos años se distinguió en gimnasia sueca y esgrima. El primero de estos deportes lo practicó como miembro del equipo campeón en el campeonato internacional de gimnasia que tuvo lugar en Florencia en 1926. Obtuvo su doctorado italiano en 1930 con una tesis sobre "Economía e massimo edonistico colectivo" bajo la supervisión del Profesor Bottai, quien le ofreció un trabajo en su compañía de seguros. Giorgio tuvo que rehusar porque su abuelo materno ya le había ofrecido un puesto.

Samuel Coen, casado con Emilia Sonnino de Nápoles, había fundado en 1870 una fábrica textil, ofreciendo el empleo de jefe de personal y administrador a Giorgio, que era su único nieto. Por decirlo en palabras de Giorgio: "Riformai sulla base delle leggi fasciste quello che uno doveva fare come capo ufficio del personale" (Reformé, de acuerdo con las leyes fascistas, lo que uno debía hacer en el puesto de jefe de personal). Pero hizo más que eso modernizando la oficina de estadística, basando su decisión en los datos recogidos, minimizando pérdidas, comprobando la ejecutoria de las agencias de la compañía en otras regiones de Italia, coordinando los esfuerzos contra la competencia e iniciando un esfuerzo de publicidad unificada. En una palabra, revitalizó enérgicamente toda la compañía. El nombre de la compañía era S.A.I.T.A. y Giorgio riéndose explicó que su significado en italiano era "Samuele Abramo Isacco Tutti Ariani". Debido a las nuevas leyes fascistas en Italia Giorgio fue despedido de su cargo de administrador.

Entonces intentó competir por un puesto docente en la universidad. En 1934 fue declarado ganador de una cátedra de economía, pero al año siguiente resultó descalificado por razones raciales. A partir de ese momento comenzó a formarse la idea de emigrar a los E.E.U.U.

Llegó de hecho a Nueva York el 12 de octubre de 1939. Vivió en la International House for Students, donde tuvo su primera oportunidad de practicar la lengua inglesa. Residió en ese sitio durante tres o cuatro años. De 1939 a 1943 Giorgio trabajó con Bruno Foá para una agencia de New York Life Insurance Company; al mismo tiempo puso en marcha con Franco Milano una pequeña compañía de importación-exportación de tejidos de Argentina, la Milano Brothers Company. Nueva York le pareció fascinantemente "atómica". Así se lo aclaró a Mary Braggiotti: "la física atómica viene a basarse en dos principios: 1) la materia se disuelve en energía; 2) se pueden crear elementos hechos a medida tales como el plutonio y el neptunio. Nueva York es atómica en el sentido de que puedes deshacerte a tu antojo de cualquier modelo, pero también de que puedes hacerte con el modelo que te venga bien. Es perfectamente natural que los descubrimientos atómicos se hicieran aquí".

En 1943 se incorporó al Office of War Information, en el Washington Center de The Voice of America merced a la ayuda y mediación de conocidos, “perché gli ebrei erano già lì”, según dijo. No desempeñó la función de locutor, sino más bien la del experto que preparaba los “scripts” que habían de leerse. Uno de los primeros programas en que trabajó era conocido como “Democracy on the March”. Luego vino la idea de la radio-universidad o, como hoy se dice, de la enseñanza a distancia. Los primeros programas eran sobre temas de salud y medicina, luego fueron aceptándose otros temas. Las clases las emitía en onda corta a Italia cuatro veces por semana la U. S. Department’s Office of International Information and Cultural Affairs: “Estas radiodifusiones universitarias -le comentó a Mary Braggiotti- no tienen el propósito de lo que se conoce como propaganda. Los Estados Unidos son quizá la mayor máquina propulsora de cultura de la presente época. Para saber qué progresos culturales y científicos se están realizando en el mundo tienes que saber qué se está llevando a cabo en los Estados Unidos”.

Giorgio nunca obtuvo promoción alguna en ese trabajo, siendo doce el grado alcanzado en la escala de antigüedad de la Federal Agency. Habló de esos años de trabajo y vida en Washington como años no apreciados por sus colegas de la Federal Agency, pero años de gran amistad con algunas compañías femeninas de la sociedad washingtoniana. Declaró, confirmó y repitió muchas veces que en su trabajo era el más aplicado, el más comprometido y el mejor preparado. La razón era que mientras los otros autores de “scripts” dependían de los fondos de la Federal Agency, que eran mínimos, él, en cambio, se proveía del material para sus investigaciones con dinero de su propio bolsillo. Casi estoy seguro de que dijo estar suscrito cerca de alrededor de una treintena de entre revistas y periódicos.

II

*“Sono stato fortunato”, me contó otra vez, y a mi “perché?” relató que en 1928 su fortuna consistió en su inscripción en el Partido Fascista. Uno de sus tíos era amigo de la amante de un líder fascista y Giorgio obtuvo, por mediación de ese hombre, una de las muchas becas de seiscientas liras dadas a jóvenes prometedores para llevar a cabo una Laurea italiana. “Feci una tesina” -agregó modestamente Giorgio diciéndome el título-: “I principi economici della cooperazione”. Su mentor fue el famoso Arthur Pigou, quien estaba considerado por sus alumnos casi como una deidad. En palabras de Giorgio: “Pigou era come una deità. Il suo *The Economics of Welfare* fu il libro fondamentale che mi formó”.*

*Dos años después, y sobre la base de esa “tesina”, Giorgio preparó el trabajo final para su tesis doctoral. Ésta se convirtió en la primera obra impresa de Giorgio: *Economia e massimo edonistico colectivo* (Padua, Cedam, 1933). Su consejero en esta obra para el grado de la Universidad de Roma era Alberto De Stefani, un reputado economista fascista. Un día afortunado, Giorgio, tras su gra-*

duación, fue invitado a cenar por De Stefani y De Stefani le ofreció un trabajo de editor en el Instituto Fascista di Cultura para hacerse cargo de las publicaciones. Con los fondos del Instituto Giorgio editó *Economisti napoletani dei secoli XVII e XVIII, una colección de artículos editada por el Instituto e impresa en Bolonia por publicaciones Capelli en 1937. En este libro hay un artículo de Gaetani sobre "Croce e la natura della scienza economica". Giorgio fue a Harvard y lo presentó a Joseph A. Schumpeter, quien lo aceptó para la Harvard Review.*

"En 1946, le pedí a A. Simon, 'ebreo della Germania', que me autorizara a ofrecer un curso sobre historia de las doctrinas económicas en la New School of Nueva York. Mi sucesor, por cierto, fue Robert Hyllrone".

"Dado que en la radio daba lecciones de crítica de arte de obras del Renacimiento en adelante, inicié también la historia del arte en la *New School*. Así, una vez por semana, los lunes, daba tres cursos: historia de las doctrinas económicas, crítica de arte e historia del arte". "Amo el Arte" *-se podía escuchar a Giorgio repitiéndolo a menudo-*; y "¡nadie está haciéndolo, de modo que yo tengo que ponerlo en marcha! In Washington diedi altri corsi anche a casa."

Entre 1950-1953 "vissi con Barbara, membro dell'Unitarian Church, impiegata a Dallas che si trasferí dopo essersi divorziata dal marito del quale era la segretaria".

"Poi ci fu una psicologa. La incontrai in subway going to Columbia. Lei aveva dei libri su Dewey and Pragmatism; io avevo Croce (un articolo) e le chiesi di leggerlo. Lo lesse e mi mandó una lettera di nove pagine. Bellissima. Stava scrivendo un romanzo e stava a casa e dava date a tutti. Morta da anni".

"Dunque dal 1939 al 1954 eravamo a New York. Poi MacArthur decise di spostare la Voce dell'America a Washington. Dal 1954 al 1971 eravamo a Washington; nel 1971 abolirono la sezione italiana della Voce e mantennero il programma Università Radio". *En agosto de 1971 Giorgio se retiró del United States Information Service. El 31 de diciembre de 1971 recibió el "agradecido reconocimiento por 27 años de servicio patriótico al gobierno de los Estados Unidos de América". En 1974 abandonó asimismo el programa de radio universitaria, y en 1975 se mudó al apartamento de la Quinta Avenida en Nueva York. Allí vivió 22 años creando en su derredor un amplio círculo de admiradores y amigos, mientras su nombre se iba haciendo mundialmente conocido como sinónimo de el Vico inglés. Así como en el primer grupo se encuentran porteros, vecinos, tenderos, conserjes, operarios de mantenimiento, jóvenes madres y todos los chiquillos de la manzana, en el segundo grupo se pueden encontrar los nombres de las mejores cabezas de las universidades norteamericanas. El 2 de junio de 1976 el Presidente de Italia, Leone, galardonó a Giorgio con el certificado y la condecoración de "Ufficiale dell'Ordine al Merito della Repubblica Italiana" en reconocimiento de su contribución a la cultura italiana en Italia y el extranjero.*

III

La historia del periplo intelectual de Giorgio a partir de los años sesenta pueden contarla otros, pero se recoge bien en lo que él llamaba “mi libro” y en sus obras recientes, en las cuales trató de llegar a mayor edad como ingenioso erudito viquiano por derecho propio, irguiéndose, empero, sobre la base de las teorías y prácticas que había adquirido, como el más grande vocero y profeta de la importancia de Vico en el mundo contemporáneo. Sin embargo, el Institute for Vico Studies, del que fue fundador, es el repositorio y el monumento que da testimonio de su grandeza. En la historia del Instituto y en la bibliografía de Giorgio encontramos ese proceso de ascensión del que partió su pensamiento para crear y realizar una “ciencia nueva” de su propia invención: la dendrognoseología. Por eso, bromeando, cada vez que me dirigía a él, solía decirle: “Ciao genio!” o “Carissimo scienziato...” o “Come va la tua scienza nuova?”, y él alegremente me replicaba a su vez: “¿Me tomaría alguien en serio?”.

Estaba tenso de emoción por el artículo que aparecería en los Cuadernos sobre Vico en el 96 y en los New Vico Studies para el 97. ¡Estaba ansioso por ver la reacción de los estudiosos viquianos! En su corazón ya había logrado un nuevo sueño. En el período de espera, con tal de mantener su perenne disciplina, orden y horario, se ocupaba en releer la serie completa de los New Vico Studies en busca de los mejores artículos de acuerdo con cierta perspectiva interna y personal. Muchas veces participó sus pensamientos de justificación de un término unificador bajo el cual hacer colección de alrededor de treinta artículos selectos. Comenzó con Florilegium, luego Background (para la comprensión de Vico), después (para completar el entero círculo de su viquiano periplo vital -¿una premonición?) An International Anthology. No me gustó y así se lo hice saber, y recuerdo que llamó unas cuantas veces a Don (Verene) recabándole si quería o no compartir con él la responsabilidad de editar el volumen. Sabía que Don estaba completamente ocupado en la preparación de su nuevo libro (que Giorgio calificó de “enciclopédico”) que la Yale University Press iba a publicar; no es que tuviera un interés particular en la participación de Don, pero sí tenía la sensación de que los editores del libro debían de ser los mismos que los de los New Vico Studies, pues, al fin y al cabo, de ahí habían sido escogidos los artículos para ser reimpresos. Por la misma razón la editorial preferida por Giorgio era de nuevo la John Hopkins University Press, editorial del International Symposium de 1969, el primer logro majestuoso y fundamental de Giorgio como propagador de Vico. Sin embargo, Giorgio recibió, tras dos semanas de esperanzas positivas, una respuesta negativa;*

*Referencia al artículo que, enviado a *Cuadernos sobre Vico* en la primera mitad de 1996 y entrado en imprenta a continuación, aparece publicado en este mismo número de la revista con el título de “La Unidad del Conocimiento: desde la especulación a la ciencia. (Introducción a la *Dendrognoseología*)” [N.E.].

sufrió por ese “no” durante un fin de semana, pero ya el lunes se puso de nuevo al ataque diciendo que lo intentaría con la New York University Press, preguntando primero a Don, su editor ejecutivo. Era el 17 de noviembre de 1996. Giorgio, en su fuero interno, estaba dispuesto a continuar con su proyecto a expensas propias, usando el crédito del que gozaba en la International Humanity Press, y planeaba llamar al editor ejecutivo de ésta pidiéndole la publicación de la antología, en caso de que la New York University Press le hubiese supuesto un nuevo rechazo.

IV

Durante los últimos meses Giorgio evocaba a menudo su juventud y se mostraba generoso a la hora de compartir anécdotas, poemas, observaciones referidas a los períodos iniciales de su vida, nombrando a las personas que conoció y los lugares en que estuvo. Yo, por ejemplo, ya había escuchado en mi propia juventud la expresión “la vispa Teresa”, y un día mientras ambos íbamos caminando el uno junto al otro rumbo a Union Square, que está en la parte de atrás de la manzana donde se encuentra su apartamento, a comienzos del otoño y con el sol brillando, tras haberle dicho que daba gusto verle andar así, él se paró y dijo: “Ora la ricordo tutta la vispa Teresa”. Y al punto allí mismo me la recitó con gran poder declamatorio. La puse por escrito algunos días más tarde cuando le pedí que me la dictara por teléfono. Muestra la profunda sencillez de su alma y la fogosidad de su espíritu místico bajo la fría rigidez del duro pensador. Muestra las mismas emociones y la alegría que su persona desprendía cuando podía poner su mano sobre la cabeza y los hombros de bebés, niñitos y chiquillos, cuando bajábamos por la Calle 14 o por la Quinta Avenida, hablándoles directamente a ellos o a sus madres, alabándolas por sus tesoros. A nuestro alrededor los transeúntes sonreían. Al principio yo primero me sentía desazonado. Con Giorgio descubrí que la gente siempre era grata y amable. Ahora que él se ha ido me encuentro con familias con críos que viven en el edificio y que me preguntan dónde está el viejo caballero con el que solían toparse en los pasillos, en el ascensor o en el portal. Mas he aquí la “Gentil Farfalletta”.

GENTIL FARFALLETTA

La vispa Teresa
avea tra l'erbetta
al volo sorpresa
gentil farfalletta.

E tutta giuliva
stringendola viva
gridava a distesa
“L'ho presa! L'ho presa!”

a lei sospirando.
 Ma quella gridó
 “Vivendo, volando
 che male ti fó?

Tu sí mi fai male
 stringendomi l’ale,
 ricordati anch’io
 son figlia di Dio”.

Commosa e pentita
 Teresa arrossí,
 dischiuse le dita
 e quella fuggí.

V

“Ho compiuto tutto quello che volevo compiere”, me dijo, una vez que el artículo sobre la dendrognoseología había sido cuidadosa y ansiosamente pulido, mimeografiado y remitido por correo a Franco Ratto, José Sevilla, Andrea Battistini y Don: “Ora dobbiamo aspettare”. Mencioné cuán orgulloso estaba Giorgio de esta obra -el último de sus escritos-, la cual como un reto lo mantuvo tan ocupado durante todo el verano de 1996. Vi, sin embargo, una sombra de pesar en su rostro que me aclaró diciéndome que el número del 96 de los New Vico Studies ya estaba impreso. Lo oí estar de nuevo muy contento cuando escuchó que Franco Ratto lo iba a traducir al italiano y a publicar en una revista en Italia y que además José Sevilla lo traduciría al castellano para el número del 96 de los Cuadernos sobre Vico.

1996 ha sido ciertamente el año de la reflexión abarcadora de los acontecimientos pasados (o de “retrospección del periplo cumplido”) y de la coronación de esos acontecimientos con la realización de la “ciencia nueva” de Tagliacozzo. Durante el tramo final de 1995 y a lo largo de todo el invierno y la primavera de 1996 Giorgio trabajó en su “My Vichian Journey: A Chronology”. Ese periplo llevó a Giorgio a su idea de una ciencia nueva. Pero él siempre tuvo dos compañeros de viaje y descubrimiento: siempre mantuvo contacto de palabra y por escrito con su co-editor, Don Verene, y con su queridísimo amigo y muy admirado estudioso Andrea Battistini [Habitualmente me hacía a mí primero las preguntas planteadas a ellos con el fin de ver mis reacciones y ponerse en claro a sí mismo cómo presentarles a ellos la cuestión, y al hacerlo podíamos reír y bromear, porque yo me negaba a otorgar validez alguna a sus “árboles” y a su “ciencia nueva”, a no ser que primero comprendiera lo que se estaba haciendo en el campo del conocimiento y de la organización del conocimiento por medio de la “world wide web” de

“internet” (le hablé del trabajo de Luciano Floridi de Oxford pero tras cada intento de comprender, incluso mientras yo estaba explicándoselo, se cansaba rápido y se dormía). Él pensaba que la moderna revolución ciberespacial era un fenómeno transitorio, pero tenía una tremenda curiosidad por saber de ella. Me preguntó por lo menos tres veces en tres ocasiones distintas cuánto costaría un equipo completo. Quizá con un poco más de tiempo Giorgio habría aceptado y disfrutado de la ventaja de esta nueva herramienta de investigación y trabajo erudito]. Compartía conmigo sus cartas o me participaba el contenido de sus conversaciones mutuas. Pero siempre supe que él nunca daría peso inmediato ni a mis réplicas ni a mis sugerencias, salvo en lo concerniente al apartamento, su dieta, su salud, el seguro médico, las finanzas, la clínica de reposo, la residencia de ancianos, la seguridad social, y la relación con los amigos de los viejos y los nuevos tiempos.

VI

El dolor y la incertidumbre eran sus peores enemigos. Reguló sus días con la disciplina de un monje. En pie a las seis, aseo, unos 45 minutos leyendo *The New York Times*, café negro y medio pastel comprado la tarde anterior; luego algo de limpieza y lavado de sus cosas personales, seguida en los últimos meses de un poco de descanso en el estudio de la sala de estar. Se lamentaba persistentemente de carecer de tiempo suficiente para estudiar y escribir, dado que tenía que reposar cada dos horas de aplicación. Durante el período en que escribió los dos últimos artículos Giorgio a menudo se olvidó de comer y renunció a sus prácticas del club de salud. Cuando en la primavera de 1995 se cayó de la silla que estaba utilizando para alcanzar y reemplazar una bombilla, su daño y su incomodidad se prolongaron por más de cuatro meses y para aliviarlos tomó medicinas y una poción especial, recibió acupuntura y fisioterapia, e incluso se deshizo de su antigua cama encargando una de esas que se usan en los hospitales, pero esta inconveniencia lo vejó intermitentemente hasta sus últimos días. Al hacer planes para un cuidado a largo plazo en una clínica de reposo o en un centro de mayores, confesó que en realidad no deseaba abandonar su apartamento de Manhattan, donde se encontraban todos sus libros y escritos, el trabajo de su vida, los retratos de las personas y los lugares que amaba. No le gustaba perder tiempo pensando o siquiera haciendo planes sobre la vejez, de modo que yo tenía que introducir el tema muy cautamente para así poderlo hablar, pero casi todas las veces llegaba a la conclusión de que deseaba morir de repente antes que pasar por una larga enfermedad o quedarse incapacitado. Todo lo que la muerte suponía para él era la imposibilidad de continuar la obra de su mente genial, de forma que mantenía ese pensamiento lo más apartado posible de su horizonte. Y todos nos congratulamos de que la muerte lo visitara como un ladrón, rápida y repentina.

VII

*El teléfono era su mayor, más inmediato y preferido medio de comunicación e interacción. Lo utilizaba como la pluma. Por medio de esta herramienta contactaba literalmente con el mundo entero. Su factura telefónica, según confesaba, alcanzaba los setecientos dólares. Empleó el teléfono el martes por la tarde para leerme una carta de Alain Pons y continuar con la conversación que por la mañana habíamos mantenido sobre el cambio del punto cuarto de su testamento. Usó el teléfono por última vez el miércoles a las diez de la mañana para llamar al 911; la ambulancia llegó y se lo llevó al St. Vincent Hospital; era el 20 de noviembre. ¡Ya no podremos llamarlo al 212-989-2909! ¡De ahora en adelante esperaremos en vano una de sus preciosas llamadas o su disculpa por no descolgar antes del tercer timbrazo! El 23 de noviembre fui a visitar sus restos mortales al Campbell Funeral Home en la Calle 81 de la Avenida Madison. No quería ceremonia alguna, ni religiosa ni civil, acaso alguna vez una reunión académica en memoria suya. Pero con todo tuve que identificar el cuerpo y firmar los papeles para disponer de él. Harris, su “*donna di servizio*” desde que se trasladó a vivir a la Quinta Avenida, se encontraba junto a mí. Parecía el mismo que cuando dormía, sólo que más plácido. Por lo que oímos y vimos no había sufrido y partió tal y como deseaba. Podría haber disfrutado de algunos pocos años más, dados -como dije antes- los proyectos todavía en curso, pero la cumbre había sido alcanzada, y todo lo que restaba era el descenso hacia la reflexión acerca del pasado y la búsqueda de un fin apropiado.*

VIII

*Un final interesante: sus últimas jóvenes estudiantes. Una joven profesora de la China interesada en Vico fue a visitarlo en los meses del postrer verano. Me habló de ella unas cuantas veces, pero nunca tuve la oportunidad de conocerla o de estar presente en sus conversaciones. En su último encuentro le regaló a Giorgio un par de bolas de la salud hechas en Bao Ding. En otoño Emanuela Rossi, una graduada de la Universidad de La Sapienza de Roma que disfrutaba de unas bien merecidas vacaciones en el estado de Nueva York, como premio por haber concluido su “*laurea*” sobre “*La geometría en Vico y Descartes*”, llamó también a la puerta de Giorgio. Creo que se encontró con Giorgio una vez en octubre y una segunda vez a comienzos de noviembre. Giorgio amablemente ofreció a otra joven mente sus sugerencias. Me habló de ella y de sus intereses investigadores durante su estancia neoyorquina en la biblioteca NYS y en la NYC por medio de las herramientas “*on line*” más avanzadas o de “*internet*”. Emanuela contactó telefónicamente conmigo y sólo pude verla a ella el 27 de noviembre, el día en que habíamos quedado con Giorgio para encontrarnos los tres en su apartamento.*

IX

El 22 de noviembre de 1996, después de que Peter de Gaetano me llamase, llamé a Donald Phillip Verene. Hablé con Molly y le comuniqué nuestra pérdida.

Le pedí que le solicitara a Donald que escribiese un obituario. Fue enviado por fax a The New York Times en la fecha. Ese mismo día por la tarde llamé a David Koch no sabiendo cómo decirle a "Missy" que Giorgio había muerto. Y es que Sarah Elva McBryde, artista, ha sido el amor platónico de Giorgio. Él la conocía de la temporada de estancia en Washington. En su apartamento Giorgio guardaba pinturas y dibujos hechos por Sarah. Giorgio confesó que la llamaba dos o tres veces al día, pero desde que dejó Washington y se vino a New York creo por lo que me dijo que sólo la había visitado una sola vez, y me enseñó una fotografía de esa visita en la que aparece con Sarah a su derecha y a su izquierda con David. En su ciego amor por Sarah, Giorgio le enviaba mensualmente ochocientos cincuenta dólares para el pago de su hipoteca.

X

Estoy contento de no figurar en la Última Voluntad de Giorgio del 22 de noviembre de 1995 ni en otros documentos salvo para ser elegido como albacea y como heredero de algunos objetos personales que cuidaré tiernamente en memoria de Giorgio. En su cartera se encontró un retrato de su madre y un trocito de papel arrugado y descolorido por el tiempo con una oración escrita a mano en hebreo y en italiano: "Per Giorgio Tagliacozzo benedetto. Sempre lo accompagni la benedizione e la protezione del Signore. Amen". La firma decía solamente: "Mamma e Babbo".

XI

En carta a su familia del primero de septiembre de 1957, Giorgio había sellado sus logros y su gloria futuros. Después de haber dado instrucciones a sus padres para la disposición de sus cenizas en caso de muerte, añadió este postscriptum, el cual habría de quedar como "llave maestra" de toda la vida y la obra de Giorgio: "la motivazione di questi miei pensieri e volontà è che il mio sepolcro e il mio diritto, o meno, di esser ricordato sono rappresentati dalla mia modesta opera, alla quale affido tutto me stesso e che, in qualche modo -sebbene, forse, non identificabile- continuerà a vivere".

*Giorgio A. Pinton
Collinsville, 24 de diciembre de 1996
(Trad. del inglés por José A. Marín-Casanova)*

* * *